

# La Hoja Casbantina

*Enseñar á los labriegos el modo de alcanzar mayor bienestar y desahogo ...  
constituye uno de nuestros principales deberes. — (MALÉNOTI)*

ANO IV

CASBAS. 16 DE SEPTIEMBRE DE 1911

NÚM. 61

## EL CANCER DE LA MISERIA

Es indiscutible, que hubo y habrá siempre pobres en el mundo. Lo dijo Cristo y Cristo no puede mentir. Este hecho, patente al través de los siglos, á pesar del esfuerzo constante de la fecunda caridad cristiana, y de la filantropía, llamada con razón la moneda falsa de la caridad, es un testimonio más de la sabiduría infinita de nuestro Maestro y de la Verdad eterna que brota de sus labios, verdades que dejó moldeadas, esculpidas en sus frases de amor y de instrucción.

Pero lo que parece indiscutible también, que nunca como hoy el cáncer de la miseria haya tenido tan alarmantes proporciones, cuando hoy menos que nunca debiera aparecer esta enfermedad social, por existir más medios para reducir su campo, mayor número de instituciones sociales, destinadas á mitigar y combatir los efectos de este mal indestructible.

Así como existen individuos reacios y otros predispuestos por su organismo á ciertas enfermedades; como se dan familias que nacen todos sus miembros con determinado sello morboso, no de otro modo, en la gran familia social los que en su juventud se aventan á la economía y al ahorro, esos pueden asegurarse que serán indemnes al cáncer de la miseria en el curso ordinario de la vida.

Por el contrario, los que de niños son educados en un ambiente de opulencia y despilfarro, los que no sienten jamás freno á sus deseos por disponer de medios materiales con que llenar sus apetitos, esos, cuando llegan á la edad viril, á pesar de sus latifundios, de su doble coraza de papel bancario, de sus escudos de bruñida plata, de sus armas de oro purísimo, de su cimera salpicada de brillantes, están predispuestos á ser vencidos, á rodar por el suelo, si una prudente reacción y economía no llega á normalizar sus gastos y derroches, pues siempre será cierto aquello de que «no hay poco que no abunde y mucho que no se acabe».

Entre las familias sociales que por herencia, digámoslo así, están más predispuestas á ser invadidas por el cáncer de la miseria puede asegurarse es una de las primeras la gran familia agraria.

El comercio pone á sus géneros el tanto por ciento de ganancia fija, mide con buen compás su radio de acción, y no sufre deterioros de cuantía, á no ser, cuando sediento de rápidos progresos se lanza á

empresas peligrosas. Si no vende, únicamente pierde aquel tanto por ciento, y en caso extremo, liquida aquí su tienda para levantarla allá, como el pastor que agotadas las hierbas de un monte, ó secos sus torrentes se traslada á otro con sus reses y mastines y levanta de nuevo su choza donde tranquilo duerme y se enriquece.

El industrial, toma los artefactos de su profesión y si no trabaja aquí, lo hace allá; lleva el capital en su pericia y la fuerza en sus manos y en todos los países halla el pan con que sustentarse, quedándole un margen de economías para el día del paro forzoso, hijo las más de las veces no de la falta de trabajo, sino del exceso de avaricia, ó del odio infecundo.

Pero el labrador, por su modo de ser, está exclavizado á su terruño.

Sus campos y viñas forman sus capitales, sus fondos de reserva y desde el momento que los abandona se hunde en la miseria más completa.

El siembra, pero ignora si nacerá la semilla; él planta, pero no puede asegurar si llevará á sus lagares el día de mañana un solo racimo; él arrastra una vida de fatigas y sudores, estériles muchas veces, por que ni el talento ni la experiencia no pueden calcular la intensidad de las inclemencias atmosféricas, con las que ha empeñado batalla campal, y en las que por lo común sale vencido y maltrecho, hambriento y desesperado.

Pierde un año sus cosechas, para las que tuvo necesidad de anteponer capital y trabajos y no puede retirarse como el jugador prudente, tiene necesidad de jugar otra carta y le sale mal; pone el último céntimo en peligro y está tan incierto como la vez primera de acertar el golpe. No es triste tirar un capital por necesidad una vez y otra, para obtener un mísero tanto por ciento, si sale bien la jugada.

Así se explica que la mayoría de los labradores anden agua al cuello y sea la familia social más comida por la miseria.

Por eso es la más digna de atenciones, la que más necesita del auxilio colectivo, de las obras sociales, de la defensa y protección oficial.

Y, sin embargo, no hay clase más individualista más insocial, y más postergada, porque está dividida. Lo más triste, que despierta perezosa para ir agrupándose y defender sus intereses, cuando las otras forman núcleos poderosos y se imponen á los gobiernos.

Los tributos impuestos á la agricultura son inso-

portables y además, parten de principios falsos. Si las utilidades son la base contributiva ¿dónde están las utilidades del labrador muchos años? Descontados los gastos de producción y recolección, sale alcanzado con sentimiento suyo, y por sudar sin fruto y por bajar su capital tributa como si ascendiera? ¿Puede darse algo más injusto, más humillante, más directo á envolver en un cáncer de miseria á toda la masa campesina?

Así se explica que se despueblen los campos y que traspassen la frontera para no morir de hambre los que trabajando sin cesar no pueden llevar á sus labios un trozo de negro pan.

¿Existen medios para contener los avances imponentes de esta lepra?

Más ó menos directos los hay muchos, y forzoso será estudiarlos y llevarlos á la práctica con rapidez, ó las fatales consecuencias llegarán á todos, que nunca sufre un miembro sin que la naturaleza toda sienta los efectos y trastornos producidos en esa parte que amenaza contaminar las restantes, sino se atiende á su curación.

Pero también es necesario que el labrador reaccione, se anime, se ponga en condiciones de ser curado, no alejándose, no viviendo solo en un rincón, no amilanándose ante las dificultades y sobre todo acabando de una vez con esa falsa virtud de sufrir en el silencio, pidiendo y debiendo atender á su curación, sino gritando muy alto, pidiendo auxilio, formando coro, reclamando apoyo, y en último caso avanzando en formidable falange y barriendo de una vez esos antros donde ellos mantienen á los que se burlan de ellos, que son ellos la mitad de la causa de nuestra lepra social, del cáncer que nos devora.

X.

## La liquidación anual de la Caja de Crédito

Agoreros, agoreros, renunciad á vuestro oficio viendo lo mal desempeñado que está en vuestras manos; vaticináis todos los años truenos, relámpagos, pedriscos, inundaciones, la sumersión completa de nuestra Caja, la insolvencia de la mayoría, y compactos como un solo deudor, los 300 socios han liquidado sus cuentas hasta el último céntimo; y esto de un modo espontáneo, voluntario, y hasta lleno de satisfacción. De 55 000 pesetas pasaban las cuentas, las entregas hechas á los labradores y éstos han sabido vender sus trigos abandonándolos antes que perder su crédito en Caja; han hecho rodar por el suelo vuestras micromancias, ya que no vuestros deseos.

Por importe de más de 30.000 pesetas, hay trigos en nuestro doks, salvando la venta forzada.

Bajad, pues, la frente; mirad mejor las arrugas de vuestra mano y no cantéis con dos meses de anticipación vuestra mala ventura gitanesca, sembrando

una falsa alarma entre los imponentes para que retiren sus capitales y quizá, con el fin altruista de que aquellos lleguen á vuestras manos para dejarlos como los sayones á San Bartolomé.

No; unos y otros, os conocen y se ríen de vuestros pronósticos y están ciertos que será lo contrario de lo que anunciáis enfática y descaradamente.

Algunos, nada tiene de extraño, han llegado á entristecerse al saber que la Caja ha liquidado sin necesidad de llevar á uno solo de sus socios ante el tribunal. Tan grande, tan noble, tan caritativo es su corazón, que se entristecen del bien ajeno. También el cocodrilo llora cuando liarto de carne ve está terminada su presa, porque no le queda otra.

¿Pero en qué se fundarán para suponer que la Caja no llegaría á liquidar? Ignoran esos señores, que el crédito de cada uno es concedido por una Asamblea local, responsable siempre por la solidaridad establecida, de todas las cantidades que ella marcó á cada uno, como tipo seguro, como cantidad cierta á la que puede diez veces responder el importe de los bienes conocidos.

Tras los intereses de los campos, viñas y casas de los socios de aquel pueblo, todavía está otra fuerte muralla que salvaría el crédito de la Caja; es la imposición de 25 pesetas, por socio que responde al capital impuesto en el último caso de insolvencia total local, y esto es imposible.

Pero dándole posibilidad, si un socio dejara de pagar 400 pesetas, hay para ello retenido en Caja hasta el último día 1500 duros á los que había de tocar un dividendo pasivo insignificante.

No traigan ellos, enhorabuena, sus capitales á la Caja, si en otros negocios les producen más; pero difundir alarmas que haya peligro en Caja de no poder levantar el capital, es necio, es ridículo, es algo que no queremos calificar por ser demasiado duro, aunque harto merecen las crudezas del lenguaje.

La prueba elocuente está en que de día en día aumentan los imponentes, y no de gente necia ó poco instruída en los asuntos financieros, sino de entidades bancarias que han ofrecido sus capitales, pero que por hoy, gracias á Dios, no hemos necesitado.

Nuestra Caja es eminentemente cooperativa y el capital de los socios será bastante para atender á las necesidades ordinarias de los demás consocios. Que nuestra liquidación ha sido un triunfo más, ellos lo confiesan y nosotros no podemos negarlo.

Y si los triunfos alientan, gitemos al romper marcha para entrar en el séptimo año con velocidad inicial potente. Los que deseis tener una puerta abierta para refugiarnos el día en que se os cierran todas venid á la Caja: los que tengáis capitales muertos ó no pretendáis un tanto por ciento usurario y criminal, sino auxiliar al pobre labrador y arrebatarle de las garras de los que duplican el capital en pocos años, venid á la Caja.

Unámonos todos, pobres y ricos, y nadie sufrirá quebranto.

Todos solidarios, no es posible undirse todos; pero no tengáis miedo á esa solidaridad; sed prudentes en

cada pueblo concediendo crédito sin odiosidades, sin tacañerías, pero sin largueza y nada habrá que temer. Vengan cuanto antes esas listas para que el 20 de este mes pueda funcionar la Caja y entregar dinero a quien lo solicite.

Terminamos diciendo a nuestros enemigos: Dios os de salud y vida para presenciar la séptima liquidación anual de la Caja tan limpia, tan pura, tan espontánea como se divisa el pino entre las grietas de las ingentes montañas.

## Portainjertos más adecuados para los terrenos

### CALIZOS Y SECOS

(CONTINUACION)

mente los mejores individuos de la especie, variedad ó híbrido, con soldaduras de injerto irreprochables y condiciones de unión entre patrón e injerto sin rodete apreciable, son todos términos del problema de la reconstitución tan esenciales como el absoluto de resistencia filoxérica, que se preconizó como único y fundamental. Las numerosas plantaciones que hoy tenemos nos dicen en todas partes que esas escalas de resistencia filoxérica y esas agrupaciones de plantas hechas atendiendo solamente á aquellas, no pueden ser absolutas, ni menos base exclusiva de elección del porta-injerto, porque el crecimiento y desarrollo de éste no depende exclusivamente de esa resistencia; y por esto la observación de las plantas en el campo del agricultor tiene en la actualidad una importancia mayor, si cabe, que la de su estudio en el laboratorio. Y es que la reacción que una planta opone al ataque filoxérico no puede en el terreno cultivado someterse á medida, como se hace allí, y tal como se nos presentan los hechos, se ve que, teniendo esa resistencia mucho de *individualidad*, es una selección orientada en este sentido, llevada á cabo en los terrenos malos de cada región y en esas situaciones extremas de sequía y avidez del terreno de los climas más calizos meridionales, lo que principal ó exclusivamente nos permitirá llegar hoy á la separación de los mejores tipos de cada forma (llámese especie, variedad ó híbrido) para plantar bien el viñedo de tales medios. Y en este trabajo de selección nos parece necesario, indispensable para dichos climas secos y terrenos pobres no olvidar cuanto acabamos de exponer, teniendo siempre en cuenta que para esas plantaciones es preciso, á nuestro juicio, que los tipos de plantas sean rústicos y vigorosos, de precocidad en su crecimiento, porque todos estos caracteres, que ya se buscaban antes en los casos de las antiguas viníferas del país, son también al presente factores importantísimos, de los cuales depende en gran parte, como hemos procurado poner de manifiesto, el acierto en la reconstitución. Menester es, por consiguiente, que ahora sean también la base de reconstitución de esos

terrenos las plantas con análogos caracteres en su clase, y puesto que la intervención del Berlandieri está bien probado que tiene lugar transmitiendo especiales condiciones de resistencia á la cal y sequía, utilicemos sus mejores variedades (Resseguier, número 2; Lafont, núm. 9; tipos de selección del grupo de estas formas de Munson, Malegue, Macquin, d'Angeac, etc.) no solamente para hibridaciones con especies puras, sino también para su cruzamiento con esos híbridos que, como los números 1.202 Couderc, Aramon x Rupestris Gauzin, números 1 y 9, etc., no son ya vigorosos y de buena resistencia filoxérica, á fin de lograr en ellos el predominio de esta especial condición del Berlandieri en su mayor grado. Es decir, demos á esos factores de la reconstitución que llamamos *desfonde, hibridación, selección, adaptación y afinidad*, la importancia tan grande que tienen, y no hagamos depender aquélla tan exclusivamente como hasta aquí de la nota tédrica de resistencia filoxérica, admitida con tal exclusivismo (y hasta cierta parte de parcialidad, como lo prueban esos casos de desigual aplicación de la misma á lo que son variedades de especies puras y á los híbridos creados artificialmente) que por ello, como vemos actualmente, se han eliminado en sus principios muchas plantas de valor que ahora vuelven al campo del viticultor.

Y sirvan de ejemplo esos *desahuciados* 333 E, 33 Al Millardet, 601 Couderc, 29 Millardet y análogos; y para casos particulares que conocemos, hasta el mismo Jacquez y el tan discutido Gamay Couderc, que, después de quince y veinte años de observaciones, viene á resultar son ahora porta-injertos preferidos en algunos lugares; particularidad esta última que citamos, no para que se vuelva sobre esos híbridos Jacquez y Gamay Couderc, sino como ejemplo que marca, con otros que hay de igual índole, hasta qué punto la buena adaptación al medio (terreno y clima) permite utilizar cepas que, cual éstas, son de resistencia filoxérica tan dudosa y tan inadmisibles en teoría. Y es que la filoxera tiene también su *adaptación á la cepa y al medio*, y así se explica la atenuación tan grande que generalmente se observa en sus ataques y propagación actual, observación que para nadie que haya seguido el estudio de la viticultura puede pasar desapercibida hoy, y en ella precisamente nos hemos fundado también por nuestra parte al declararnos tan ardientemente partidarios de los tipos de plantas hibridados que recomendamos, con valor, para quien sepa aprovechar bien todas esas circunstancias que intervienen en la plantación, que superará siempre, ó casi siempre, al de las mejores variedades venidas de América, constituyendo por esto tales plantas el mejor timbre de gloria que encarna la viticultura francesa, ya que á ella debemos todo el progreso alcanzado con la hibridación.

### III

#### Los terrenos calizos y secos. — Su definición y división.

No es menester que definamos aquí lo que en anglo-

logía se entiende por terrenos calizos y secos. Mejor que con una definición agrológica, precisaremos esto diciendo que tales terrenos son aquellos donde las formas puras de *Riparia* no pueden desenvolverse por sufrimiento producido por el exceso de caliza ó por el defecto marcado de humedad, de frescura, para expresar más claramente el concepto. Por consiguiente, donde esas *Riparias* viven mal, donde no dan cepas injertadas con desarrollo y producción satisfactorios, pobres en madera de poda, con follaje amarillento y defoliación otoñal prematura, empieza el terreno, calizo, y también el terreno seco. Bien sabemos (quién puede ignorarlo) que la cal obra diferentemente, según la constitución molecular de la tierra, el modo como esté unida á los demás elementos mineralógicos, el clima, la labor misma, el cultivo, etc.: y por tener presente esto precisamente, que adoptamos esas escalas únicas de adaptación caliza marcando un límite del 15 por 100, por ejemplo, á las *Riparias*, ya que los casos de ese tanto por ciento de la resistencia caliza varían en más amplios límites. Varían de un clima á otro, entre los mismos suelos, y muy especialmente según las proporciones en que se asocian á la caliza el humus, la arena y la arcilla, y según el estado de división molecular de estos elementos. Por esto cada región tendrá la suya propia.

Quizás, dada la altura y concisión que es menester llevar al desarrollo de este tema, es innecesaria la definición que buscamos; pero de algún término de comparación hemos de partir, y el adoptado nos parece el mejor para nuestro razonamiento y deducciones sobre la adaptación.

La caliza, la sequía, la compacidad, son los factores que, obrando en conjunto ó aisladamente, limitan el empleo de las *Riparias*, porta-injertos que en sus medios tienen esas especiales cualidades de producción que todos las reconocemos.

Cuando por influencia aislada ó de conjunto de esos tres factores no podemos emplear las *Riparias*, entramos en los grupos de tierras de *Riparia* x *Rupestris* (tipos perfectos de las *Riparias* que nos han dado esos progresos de la hibridación á que antes nos referíamos), de *Rupestris* Lot, de los híbridos especiales al caso (américo-americanos y vinífero-americanos y de las variedades de *Berlandieri*). Es decir, que la escala general de resistencia á esos tres factores es, en gradación ascendente (omisión hecha del carácter de fertilidad de los terrenos), tal como vemos la admite hoy la ampelografía, la siguiente:

*Riparia* en sus mejores formas (para las tierras no calizas ni secas).

Híbridos de *Riparia* x *Rupestris* en sus mejores formas (para las tierras medianamente calizas y secas).

*Rupestris* Lot (para tierras calizas y algo secas).

Híbridos especiales américo-americanos y vinífero-americanos diversos (para tierras muy calizas y secas).

*Berlandieri* en sus mejores formas (para terrenos excesivamente calizos y secos).

Nótese que eliminamos toda forma de *Rupestris* que no sea la Lot, y lo hacemos persuadidos de que solamente es esta variedad la que tiene particulares y probadas ventajas para constituir en esos climas secos un grupo entre los cinco que consideramos. Y sentado ya que los terrenos calizos y secos que nosotros debemos considerar aquí son aquellos donde el cultivo de la *Rupestris* Lot es ya indispensable, entremos ya de lleno en el tema para concretar la adaptación con respecto á esos terrenos.

### División de los terrenos calizos

Dividimos los terrenos calizos en los tres grupos siguientes, y por convenir así, ser casi necesario á la mejor exposición del tema, los consideramos en sus casos de secos y frescos.

He aquí estos grupos:

Grupo A.—Calizos margosos..... { Frescos.  
Secos.

Grupo B.—Calizos sueltos..... { Frescos.  
Secos.

Grupo C.—Cretáceos..... { Frescos.  
Secos.

En general, las dificultades para la reconstitución van aumentando de A á C, y se acentúan para todos los grupos cuando, además, el clima es cálido y el suelo superficial es seco. Y de tal naturaleza son ya estas dificultades para la reconstitución de esta clase de terrenos, que han interesado á la viticultura mundial, y en todas partes donde el terreno calizo domina secundando esas primeras iniciativas de Millardet, Gauzin, Couderc y Foex, se ha hecho de este asunto objeto de especiales estudios, siendo muy dignos de mención los de Viala, Ravaz, Castel, Guillon, Couderc, Gervais, etc., en Francia; Oberlin, en Alemania; Grimaldi, Paulsen, Ruggieri, Astis, etc., en Italia; Dufour, Decandolle, Faes, etc., en Suiza; Istraffi, en Hungría; Nicoléano, en Rumanía, Tairoff, en Rusia; y en España, los de sus más inteligentes viticultores, y en la parte que han podido, los de nuestro Cuerpo de Ingenieros Agrónomos, extendiendo algunos, como nuestro compañero Salas y Amat, sus trabajos en este sentido á la obtención también de plantas híbridadas.

Importante en extremo es la obra hecha por todos y habría sido más fecunda en resultados si se hubieran unido á esas inteligencias creadoras organismos de trabajo para difundir con toda lealtad el estudio experimental, multiplicando en las diversas regiones los campos de experimentación y dando á éstos extensión suficiente para combinaciones variadas de la

(CONTINUARÁ)